

PILAR OVALLE

Gestos de madera



Cráneo.

Pilar Ovalle es parte de una nueva generación de escultoras que irrumpió en la escena nacional a comienzos de los 90. Vive a medio camino entre La Serena y el Valle del Elqui, tiene 27 años y la semana pasada inauguró en la galería de Isabel Aninat su segunda exposición individual, que no lleva título y estará abierta hasta el 16 de mayo. Lo que muestra es parte del trabajo que desarrolló en 1996 y 1997 y que puede resumirse en la siguiente frase célebre: las múltiples posibilidades que ofrece la madera.

La artista, que estudió en la escuela de arte de la Plaza del Mulato, llegó a este material por curiosidad, sin saber que el afán de dominarlo se convertiría para ella en una obsesión. Como bien dice Gaspar Galaz de sus últimas obras, "a la manera de los pintores expresionistas, donde el proceso de la pintura, el proceso de formular el gesto pictórico se expone de manera desembosada (en el expresionismo el gesto es el contenido), así también Pilar Ovalle no escatima esfuerzos para hacer visibles los síntomas de su producción manual y material". La misma escultora reafirma esa premisa al recalcar que es el "proceso lo que dirige mi forma".

Hoy, sus trabajos son verdaderos puzzles, fragmentos expuestos y ensamblados de cabezas, torsos, manos y cuerpos que son parte, y a la vez el todo, de las figuras humanas que han nacido de su imaginación.

-¿Qué es para usted la madera?

-Es un material que empecé a trabajar sin saber mucho qué me pasaría con él. Y ya llevo seis años investigándolo. Todo parte de una cosa básicamente técnica, por

A los 27 años, esta escultora es más que una promesa o una revelación: demostrando un asombroso dominio de la madera, acaba de inaugurar su segunda muestra individual. Algo bastante excepcional.

que he estado trabajando con torsos chicos, de manera constructivista, y siento que estos cuerpos que voy desarrollando se alían muy bien con la madera, que les da la calidez que necesitan. Es más: estas figuras no las podría hacer en otro material.

-¿Pero ha habido otros?

-Sí, pero sólo en el ámbito de la investigación; nunca me he metido a fondo con ningún otro. Ahora, la madera siento que la domino bien; todo lo que es calce, ensamble y tallado me está funcionando, aunque es algo reciente. Sólo desde el año pasado puedo darme la libertad de hacer lo que quiero, lo que se me venga a la mente.

-¿Le resulta paradójico, o al menos curioso, vivir cerca del desierto y trabajar con la madera, que es tan típicamente sureña?

-Toda la madera que uso tengo que importarla a La Serena. Pero me gusta. Por sus características puedo tener mi taller al aire libre, con lo que todos los polvos y virutas se van con el viento. Entonces, mi trabajo es muy poco tóxico. Además, el clima seco es muy favorable para la madera.

-¿Qué representa para usted esta exposición?

-Yo trabajo siempre con proyectos de desarrollo. La exposición que hice en 1995 era un proyecto Fondart relacionado con figuras totémicas. Ahora trabajé a partir de ciertas inquietudes que tenía por desarrollar la forma de las manos, las cabezas y el torso como extracción de la figura humana. Esta muestra encierra eso: el cuerpo y su gestualidad.

-Hay muchos abrazos, cuerpos do-

blados sobre sí mismos.

-Eso sale solo, naturalmente. Para inspirarme, yo busco elementos que me atraen, como las cabezas, y cuando termino una escultura me doy cuenta de que tiene relación con las anteriores.

-¿No tiene conciencia de ello mientras trabaja?

-Trabajo con cinco o seis esculturas a la vez y no estoy consciente de la relación que hay entre ellas hasta el final. Lo que no quiere decir que no trabaje de una manera hilada: cuando termino una obra no quiero seguir con algo muy distinto, sino hacer algo que ese mismo trabajo me haya generado. Siempre me pasa que una escultura que está más o menos terminada me genera otra.

-¿Es esa la búsqueda a la que usted misma se refiere en el catálogo de la muestra?

-La búsqueda es una constante. Yo no siento que después de esta exposición vaya a seguir trabajando en lo mismo. No. Hay un proceso desarrollado, en el que quedaron algunas cosas pendientes y surgieron muchas otras. A veces la gente quiere que sigas haciendo lo mismo, porque le gusta, pero yo creo que el próximo mes voy a estar en algo distinto que a lo mejor no va a ser tan figurativo.

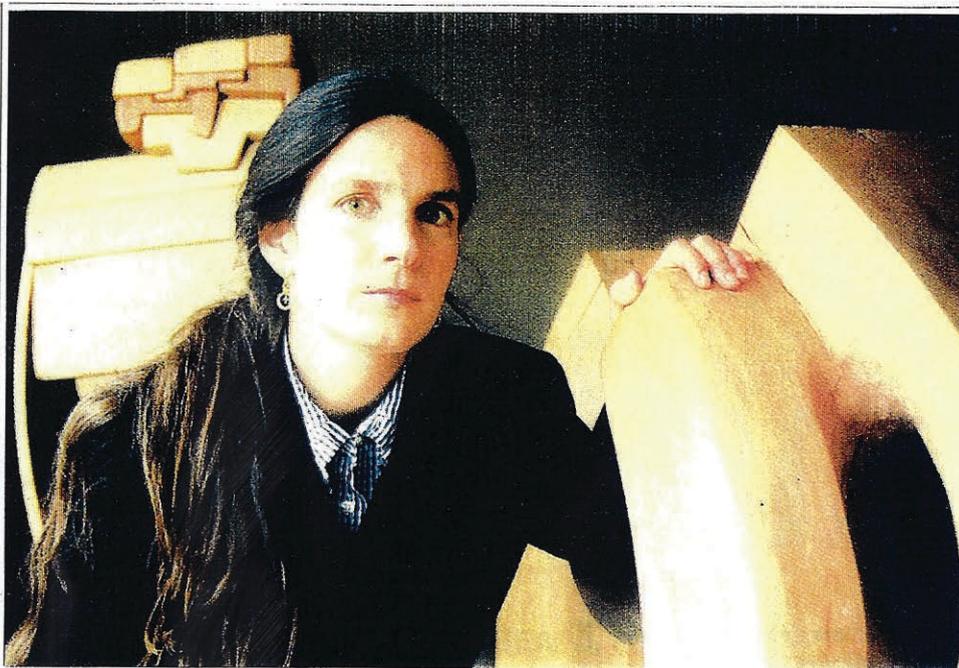
-Entonces, la exposición es un hito.

-Sí, sobre todo desde la manera en que yo trabajo, que es el desarrollo. Pero no estoy exponiendo todo lo que tengo; he seleccionado lo que realmente siento que está terminado.

-¿Qué viene ahora?

-Cosas formales que surgieron de estos cuerpos. Quiero trabajar ciertos encuadres de estas esculturas. Y agrandarlas casi fotográficamente.

-Usted habla mucho



Pilar Ovalle: el cuerpo y su gestualidad.

de la forma. ¿Qué pasa con el contenido de sus obras?

-El contenido es la parte global, lo que uno ve en su totalidad. Y eso está relacionado con el espíritu de la obra, que es algo a lo que yo le doy mucha importancia, pero que trabajo a nivel de intuición. No es un proceso racional; por eso no hablo mucho de él.

-¿Y qué le dice la intuición de su muestra actual?

-Siento que hay esculturas que están bien logradas.

-¿Cómo cuáles?

-Hay algunas que tienen un trabajo intenso y que fueron más difíciles en el sentido de que hubo muchos momentos críticos en que no sabía cómo terminarlas. Esas las quiero mucho. Una es el cráneo, que fue difícil por el tratamiento de maderas curvas que tiene. No, no fue fácil.

-¿Usted hace todo o recurre a la ayuda de trabajadores carpinteros, por ejemplo?

-Hago todo. Tengo un ayudante, pero no es de carpintería ni había trabajado antes en escultura. El me ayuda a sacar las máquinas, a cepillar, a abrir y cerrar el taller, porque eso agiliza mi tiempo y me permite trabajar mucho más rápido y más concentrada. Pero no participa de la parte creativa, porque yo no hago maquetas, sino que voy trabajando *in*

situ. Tengo bocetos, pero nunca los trabajo al pie del dibujo, porque una cosa es el papel y otra las figuras tridimensionales.

"El proceso, que es algo a lo que también me referí en el catálogo, va dirigiendo la forma. Porque lo que yo tengo son ciertas ideas, pero lo que sale es muchas veces distinto de lo que tenía en mente. Por eso tengo que estar siempre presente y mientras trabajo mi ayudante está generalmente ahí, mi-

rando".

-Un testigo.

-Que también me ayuda a sujetar.

-¿Todo el día?

-Yo trabajo en la mañana y la tarde, todos los días.

-¿Nunca se paraliza?

-Sí, hay días en que no entiendo nada, no veo la salida, no sé si lo que estoy haciendo tiene sentido. Esos días trato de no seguir manchando la escultura, por decirlo de alguna manera, y empiezo a hacer cosas distintas relacionadas con la escultura o a cepillar palos. Y me pasa muy seguido: al menos mes por medio. Voy para atrás, para adelante; es muy raro que esté trabajando y me salga todo bien.

-¿Pierde la calma?

-No, aunque sí paso por unas intensidades de subes y bajas muy fuertes. Pero trato de controlarlas. Soy Libra y siempre intento llegar a un equilibrio. No es para nada fácil. Por eso, cuando tengo una idea clara la aprovecho al ciento por ciento, no sea que se me esfume. Entonces, trabajo rápido, entre comillas, porque la madera es lenta. Y me ayudo con la técnica: Quizá esta forma de trabajar con tanto ensamble, de manera constructivista, nació para agilizar un poco el proceso.

-¿Ese es un rasgo de sus trabajos actuales?

-Sí, antes trabajaba con bloques.

-¿Hasta dónde la madera?

-No lo sé, pero todavía hay cosas pendientes. •



Figura descansando.

CAROLINA ROBINO